

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

Acerca del Boletín Latinoamericano de
de Música (Montevideo. Año III. Tomo
III. Abril de 1937)

Tenemos a la vista el "Boletín Latinoamericano de Música", el cual nos sugiere múltiples reflexiones acerca del estado de la evolución musical, tanto de México como de toda la América. Resulta saludable dirigir un vistazo de conjunto al estado de la música en nuestro continente: cura en parte nuestra egolatría, nos coloca realmente en el conjunto cultural americano y nos da la medida exacta de nuestro valimiento. México, país de artistas (nabozas, oradores; toltecas, artifices), significa sólo un dienteillo en la vasta maquinaria de relojería del arte musical americano, desentendiéndonos ya del conjunto mundial.

Desglosando del conjunto del material que contiene el Boletín, principiaremos señalando con altos relieves la aportación de los estudiosos al problema musical indígena americano: "Kenas, pincollos y tarkas", "Cuatro instrumentos musicales araucanos", "Las flautas indígenas colombianas", "El origen del Charango", "Ritmo y melodía nativos de Venezuela", así como los artículos: "Para una firme orientación nativista", "Panorama musical venezolano", "... sobre los albores de la historia musical chilena", "... la filiación de la cultura musical argentina", "... el problema artístico de Chile", nos dicen claramente del interés que ha despertado la cuestión capital de la ascendencia musical indígena, así como otros problemas más inmediatos, tales como las danzas criollas y mestizas, la de "La Punta", en Venezuela, muy cercanas a nuestro sentimiento coreográfico.

"Las doce canciones coloniales del siglo XVII", tratadas a fondo según el conocimiento de las escalas, modos, cadencias y demás técnica de los que en asuntos gregorianos y greco-romanos entienden, nos da la medida, a este propósito, de cómo debemos enfocar nuestro interés por la música del coloniaje.

En medio de tales estudios, aparecen cuatro artículos de firmas mexicanas: Manuel M. Ponce trata aspectos de la música prehistórica y además ofrece el texto traducido

del nahoa de un *Canto triste*. José Rolón habla sobre la organización artística en México y expone la medida justa de nuestro estado actual. Rubén M. Campos exalta el folklore mexicano y llora su desaparición por la intromisión de otros folklores. Juan León Mariscal hace también su ensayo histórico de la música en México y pasando por las principales tendencias existentes en México durante los últimos cincuenta años, llega hasta don Julián Carrillo y las fracciones más pequeñas que el cuarto de tono. Poca y débil es nuestra contribución, pero sin embargo, demuestra que ya en México hay una creciente actividad musical.

En el mismo Boletín aparecen incluidos dos trabajos sobre las artes plásticas latino-americanas, el primero de los cuales, sobre Guzmán de Rojas, es una prueba evidente del talento y fuerza expresiva de un auténtico valor pictórico. *El pintor de la massacre del Chaco*, tiene, indudablemente, muchos puntos de contacto con nuestro José Clemente Orozco. El segundo trabajo es una reseña histórica acerca de la pintura y la escultura venezolanas que habla bien claro del estado actual de ambas manifestaciones, pero sobre todo, dentro de las páginas del mismo Boletín que comentamos, aparecen las ilustraciones que dicho artículo contiene, ofreciendo gratas sorpresas por la comprensión que de los temas indígenas logra.

En la tercera Sección del Boletín aparecen tratados diversos e importantes aspectos de la vida musical norteamericana que llenan de optimismo a quienes los examinan. Los artículos: "El órgano y los organistas en los Estados Unidos", "Organizaciones de Maestros de Música..." "El estudio del cantante moderno", "La Música en las Universidades y Colegios", "El Movimiento de Bandas (Armónicas) y el estudio histórico", "¿Por qué bailamos?", son suficientes para entusiasmarlos, inyectándonos estímulo.

La Sección IV: "Estudios Europeos", contiene también gratas sorpresas, pues inmediatamente se desprende el interés que Europa destaca sobre los temas nacionalistas de la música: "Música contemporánea de Austria", "Música contemporánea en Polonia", "Música contemporánea en Checoslovaquia", "El Folk-lore rumano", revelan la tendencia salvadora de la expresión sonora en el Viejo Continente; mas si estos artículos se acercan al idioma del pueblo, "El sistema tonal áureo" de *Kornerup*, "La música de cuartos y sextos tonos como parte orgánica de la música checoslovaca y europea y como síntesis del desarrollo musical oriental y europeo" de *Alois Haba*, revelan el estado del desarrollo que la evolución musical trata de obtener, no sólo como realización de las aspiraciones europeas de superación sonora y expresiva, sino como el medio adecuado para lograr la reconstrucción de sistemas orientales y griegos de la antigüedad. Dicho artículo, perfectamente ilustrado con fotografías de instrumentos apropiados, así como con ejemplos de escritura, viene a dar solidez y valimiento a aquel de DOS SANTOS "A função específica do som 9 na estrutura do moderno sistema tonal", así como nos recuerda los esfuerzos románticos de la juventud de 1924 en México en pro del Sonido 13. No sólo estos escritos inyectarán savia nueva y darán estímulo a las investigaciones y ensayos de Augusto Novaro y Daniel Castañeda en la realización de nuevas escalas y sistemas sonoros.

La Sección V de Pedagogía Musical se encuentra nutrida de experiencia y magníficos métodos, destacaría con gusto dos artículos brasileños: "A psychologia de musica e a sua applicação no meio escolar" de *Llellis Cardoso J.* y el de *Heitor Villa-Lobos*: "Relatorio geral dos servicios realizados de 1932 a 1936".

Las demás secciones, sin carecer de interés, puesto que nos revelan datos estadísticos del movimiento musical efectuado principalmente en Santiago de Chile, Buenos Aires, Argentina y Montevideo, se refieren al movimiento particular del Boletín. Una cosa, sin embargo, es digna de notar; acompaña al Boletín un suplemento musical del más alto valor conteniendo ocho de las doce canciones coloniales del siglo XVII, de las cuales se destacan: "Marizápalos bajo una tarde" y "Don Pedro a quien los crueles", verdadero romance culto y de un sabor auténtico, los cuales tienen con nosotros ligas más que estrechas. Por último, para terminar, la portada de esta publicación es todo un símbolo: La América del Sur irradiando en dos amplias ondas la cultura musical, lo que tiene para mí este significado: no sólo difunde y esparce, sino también capta y condensa las vibraciones europeas y norteamericanas, siendo en total un magnífico exponente de la cultura musical americana.

V. T. M.

Lionello Venturi: *Histoire de la Critique d'Art*. Traduit de l'italien par Juliette Bertrand. Editions de la Connaissance, S. A. Bruxelles (1938)

Pocos libros de los que recientemente han llegado a México será más útil que éste para quienes se dedican al estudio de la historia del arte y a la crítica de artes plásticas.

Lionello Venturi, hijo del gran historiador del arte italiano, Adolfo Venturi, nos presenta un resumen de todas las teorías que han existido acerca del arte desde Platón y Aristóteles hasta los contemporáneos Wölfflin y Roger Fry.

La historia sería ya de bastante utilidad si simplemente nos hiciera este resumen como expositor, pero Venturi no se limita a darnos las ideas de cada escritor, sino que con todo valor y sinceridad hace la crítica de las propias ideas y define los verdaderos puntos de vista del crítico de arte.

Tanto más interesante es esto para nosotros cuanto que en México existe aún una lamentable confusión en lo que se refiere a este asunto. Por una parte se cree que el filósofo que se ha especializado en la estética es, por eso mismo, el perfecto crítico de arte y Venturi nos enseña cómo los mismos grandes filósofos que escribieron de estética, fueron pésimos críticos de arte y algunos incurrieron en verdaderos dislates, como Croce cuando afirma que "el problema actual de la estética es la restauración y defensa del clasicismo contra el romanticismo". Es que la estética, filosofía del arte, especula sobre las causas y los fenómenos abstractos que conducen a la obra de arte; pero desconoce el valor concreto de las obras ejecutadas por los artistas. Es así como vemos en México a un grupo de ideólogos que construyen sorprendentes disquisiciones sobre temas artísticos sin conocer en absoluto la manifestación plástica de que hablan.

Otras de las ideas perfectamente analizadas por Venturi es la que se refiere a las famosas leyes a que está sujeta la "evolución del arte". Demuestra Venturi cómo tales leyes no existen porque el fenómeno artístico radica principalmente en la personalidad del artista. A este propósito es convincente lo que dice: "El juicio artístico debe considerar la personalidad del artista como un momento del arte universal. Una personalidad concreta no debe ser sacrificada a ninguna "ley del arte". Generalmente se considera que, en la obra de arte, el carácter individual es efímero y contingente y se construye "leyes del arte" cuya observancia constituiría el valor eterno de la obra de arte. Pero el estudio de la historia del arte y de la historia de la crítica convence que son justamente las "leyes del arte" las que tienen un carácter efímero y contingente que sólo vale para un período o para una escuela, y jamás para todos los tiempos y todos los sitios... Así, pues, la personalidad del artista debe ser considerada como su propia ley".

Igualmente discute Venturi los problemas que se relacionan con el arte antiguo y con el moderno; hace notar la sutil diferencia entre academismo y neoclasicismo, que entre nosotros generalmente se confunden, de manera que como consecuencias de todas estas disquisiciones, llegamos a preguntarnos: ¿qué es el crítico de arte?, ¿cuáles son los conocimientos necesarios para hacer crítica de arte? El crítico de arte debe conocer todas las teorías acerca del arte, pero sobre todo la mayor suma de obras y construirse su propia teoría. Pero si no tiene la intuición del arte, difícilmente podrá llegar a comprenderlo: es un don especial que no se adquiere.

Recomendamos, pues, a todos los estudiosos de arte el utilísimo resumen, pleno de ideas y sugerencias, que nos ofrece el conocido crítico italiano.

M. T.

Salvador Toscano. La Pintura Mural Precolombina de México. En "Universidad de La Habana" Julio-agosto de 1938

La interesante revista bimestral cubana viene publicando, desde hace varios números, opúsculos eruditos debidos a plumas mejicanas, entre los que merece especial mención éste del joven abogado Toscano, que se dedica con fructífera tenacidad a los estudios histórico-artísticos indígenas. Nadie hasta ahora había emprendido un trabajo panorámico acerca de las pinturas murales indígenas, estudio para el que el autor está muy bien dotado por su preparación filosófica, arqueológica y artística. Ofrece particular interés, y es un valioso aporte para nuestra arqueología, la nómina clasificada que hace de las pinturas murales mayas (del viejo y del nuevo imperio), toltecas, zapotecas, mixtecas y azteca-nahuas, que acompaña de una bibliografía, diluida en el texto, acerca de las obras donde las pinturas se han publicado o estudiado.

Sin que lo siguiente implique una censura, sino una advertencia al autor y a quienes pudieren seguirle, creemos oportuno hacer notar que emplea la palabra "después" (después de Gann, después de Batres, etc.), para referirse a sus fuentes gráficas de información, dándole al vocablo un sentido que, a nuestro juicio, no es correcto, sino una traducción defectuosa del "d'après" francés o literal del "after" inglés, que no parece aceptable ni necesaria en castellano.

R. G. G.

Raymond Escholier. La Peinture Française XXe. siècle. Paris. Librairie Floury. 1937

Acaba de llegarnos este libro de Escholier, que forma parte de la "Bibliothèque Artistique", publicado bajo su dirección.

La presentación del libro es excelente, por las numerosas ilustraciones, que no carecen el precio, pues se trata de un tipo de libro de divulgación, pero bien entendida.

Con criterio equilibrado el autor trata los diferentes movimientos importantes que han tenido lugar dentro de las décadas ya recorridas del presente siglo: desde el "neo-impresionismo", Seurat, Signac, Grosz y el "neo-tradicionalismo", Denis, Bernard, Vallotton, Bonnard; pasa por "les fauves", Matisse, Van Dongen, Dufy, y llega al "cubismo", Picasso, Gris, Braque, Gleizes, Metzinger, para terminar con el capítulo que titula "Independientes de ayer y de hoy" en que, como en los otros, proporciona interesantes datos biográficos de los artistas.

Las ilustraciones, algunas en color, muy bien seleccionadas, ayudan mucho al lector a formarse una idea de lo que ha sido y es la pintura francesa en nuestro siglo.

J. F.

Charles H. Caffin. The Story of American Painting The Evolution of Painting in America. Garden City Publishing Co. Garden City. Nueva York. 1937

Esta historia de la pintura norteamericana significa una aportación importante para la historia del arte en América. El autor, Mr. Caffin, traza el desarrollo de esa manifestación cultural desde sus principios en la época colonial hasta el siglo XX; discute las influencias de Inglaterra, Dusseldorf, Munich y Paris, pero le dedica páginas especiales a

la responsabilidad de los artistas norteamericanos en las distintas fases del tiempo contemporáneo. Trata Mr. Caffin de proporcionar al estudioso una base de apreciación crítica para entender la pintura que actualmente se ejecuta en Norteamérica (Estados Unidos).

Las ilustraciones del libro, aunque pobres como toda reproducción, dan idea de los vaivenes porque ha atravesado la pintura en el país vecino. Algunos retratos del siglo XVIII, recuerdan nuestra pintura popular del XIX, como el de Mrs. N. Quincey, del Worcester Art Museum. Lahn la Farge está representado con varias de sus obras, así como Whistler y casi al final del libro unas notas sobre pintura mural completan la información. Es en la parte de pintura contemporánea donde encontramos débil el trabajo de Mr. Caffin, pues necesita y merece mayor amplitud, ya que faltan muchos artistas que deben ser considerados.

J. F.

Las Publicaciones del II Congreso de Historia de América

En el número anterior de estos Anales dimos una breve reseña del II Congreso de Historia de América que se reunió en Buenos Aires del 5 al 14 de julio de 1937. Ahora debemos informar de las publicaciones del mismo que, en seis gruesos volúmenes magníficamente editados por el Gobierno Argentino, acaban de aparecer.

Tomo I. "Disertaciones, Discursos, Actas y Resoluciones Generales del Congreso". Comienza con la lista de las comisiones y secciones en que se dividió el Congreso y de las personas que las integran. Reseña en seguida las doce sesiones y las siete recepciones, publicando íntegramente los discursos que en ellas se dijeron. A continuación aparecen las treinta y cinco resoluciones que tomó el Congreso y las adhesiones de diversas instituciones y personas a estas resoluciones. Consta el tomo de 567 páginas.

Tomo II. "Colaboraciones. Sección Historia Política". En este tomo aparecen cincuenta y dos trabajos y los informes de siete redactores de la sección, 623 páginas.

Tomo III. "Colaboraciones. Secciones: Historia Jurídica, Historia Económica, Historia Filosófica y Científica, Historia Religiosa, Historia Artística e Historia Literaria". De la Sección de Historia Jurídica se publican ocho trabajos y un informe del relator; de la de Historia Filosófica y Científica, nueve trabajos y un informe del relator; de la de Historia Religiosa, seis trabajos y un informe del relator; de la de Historia Artística, catorce trabajos y un informe del relator; y de la de Historia Literaria, once trabajos y dos informes de los relatores. Entre las colaboraciones de Historia Artística, aparecen cuatro de México, la primera y la última con ilustraciones: Justino Fernández, "Santa Brigida de México"; Manuel Romero de Terreros, "Los principales pintores de la Nueva España"; Atanacio G. Saravia, "La Catedral de Durango" y Manuel Toussaint, "El Plano de la Ciudad de México atribuido a Alonso de Santa Cruz". 713 páginas.

Tomo IV. "Colaboraciones. Secciones: Historia Diplomática, Historia Social e Historia Militar y Naval". De Historia Diplomática aparecen veintiséis trabajos y dos informes de los relatores; de Historia Social, seis trabajos y un informe del relator y de Historia Militar y Naval, dieciséis trabajos y tres informes de los relatores. Entre estos últimos trabajos aparece el del general Juan Manuel Torres, "Los combates de Cimatarío. Los precursores de la ocupación de la Plaza de Querétaro. México (1867)". 743 páginas.

Tomo V. "Colaboraciones. Secciones: Concepto e Interpretación de la Historia, Metodología de la Enseñanza y Numismática". De la sección Concepto e Interpretación de la Historia se publican veintiséis trabajos y dos informes de los relatores; de Metodología de la Enseñanza, diez trabajos y dos informes de relatores; y de Numismática, seis trabajos y un informe del relator. Entre los trabajos de la Sección Concepto e Interpretación de la Historia, aparece el de don José Miguel Quintana: "El Dr. Nicolás León,

Historiador y Bibliógrafo Mexicano. Anticipo a un estudio en preparación sobre este ilustre hombre de ciencia". Contiene el volumen 555 páginas.

Tomo VI. "La Vida de Miranda", por William Spence Robertson, de la Universidad de Illinois, traducida por Julio E. Payró. 486 páginas.

Como puede verse por la lista anterior, el II Congreso de Historia de América fué fecundo en trabajos y entre ellos hay algunos de gran importancia. El Gobierno de la República Argentina es acreedor al agradecimiento de los historiadores de América, por haberlos publicado en su integridad —cosa que no sucede a menudo en los congresos científicos— poniéndolos así al alcance de los investigadores.

R. G. G.

El Grabado en Lámina en la Academia de San Carlos Durante el Siglo XIX.

Durante el año de 1937 el Instituto de Investigaciones Estéticas inició las gestiones necesarias para la publicación de esta monografía —incuestionablemente la más importante en lo relativo a arte mexicano, publicada en los últimos años—, encomendando a Carlos Alarado Lang, a quien se debía el conocimiento de las planchas originales, tanto la restauración de las mismas cuanto la impresión a mano de cada una de ellas.

De la calidad de los grabados, juzgados siempre en el estricto marco impuesto por la época, podemos juzgar por las láminas de Periam, Portillo, Orellana, etc., seleccionadas debidamente por Alvarado Lang para una impresión limitada a 250 ejemplares que podríamos considerar hasta entonces inédita, ya que de las planchas, como ejercicios escolares que eran, sólo se hacían cortas impresiones para los catálogos o diplomas de final de curso.

El texto preliminar quedó encomendado en 1938 a Justino Fernández, quien con buen acopio de datos planeó su nota liminar concebida en dos partes: 1^a.—Historia del grabado a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, incluyendo una documentada y ordenada historia de la Academia de San Carlos; 2^a.—Historia del grabado en la segunda mitad del siglo XIX, parte que en realidad encierra una exhaustiva nómina de los grabadores en lámina de la Academia, completándola un importante agrupamiento de grabadores, según estilos y épocas. Sólo conviene objetar que esta interesante nómina le falte un juicio crítico complementario de las obras de los grabadores, juicio que no falta en la parte primera del texto en donde se entremezclan con noticias y documentos que nos revelan la afinidad electiva del autor mencionado, y que vienen a completar admirablemente los capítulos relativos de su propia obra "El Arte Moderno de México" (1937).

Al Director actual del Instituto, Sr. Manuel Toussaint, se debió un breve pero importante prólogo. Este pequeño texto preliminar, aparte de las notas críticas que de las láminas consigna, tiene la importancia de encerrar una sucinta bibliografía del grabado en México (madera, lámina, aguafuerte, litografía, etc.), incluyendo los nombres de Icazbalceta, Toribio Medina, Romero de Terreros, Díaz de León, Malcom Dallas Mc Lean, etc.

Las veinticuatro láminas del album constituyen una magnífica evocación del arte en México en el siglo XIX en el segundo tercio del mismo. El grabado más antiguo, lógicamente de Periam, fué fechado en 1856, y el más reciente, de J. Peña, en 1884. Las láminas de esta monografía comprenden: un grabado de Selma, sobre un dibujo de Suria, del primer grabador de la Academia, Jerónimo Antonio Gil; dos planchas del maestro inglés, Periam; cinco de cada uno de los discípulos de Periam, es decir, Campa y B. Enciso; una, de Portillo; otra, de Lara; dos, de T. de la Peña; una, de J. de la Peña; otra, de Rubio; y dos anónimas.

No obstante la gran unidad que se deriva de la escuela que produjo estos grabados y el corto lapso en que fueron concebidos, conviene señalar dos tendencias claramente definidas, la primera, romántica; académica, la segunda. Por ejemplo, el pequeño gra-

bado *La Repulsa*, del inglés Jorge A. Periam, quien contratado por el gobierno de México llega en 1855 a renovar nuestra escuela de grabado, nos parece un espléndido retablo romántico. Por el contrario, algunas de las estatuas clásicas grabadas por Buenaventura Enciso, encierran ya el gérmen de nuestro infortunado academismo que tan fuertes y hondas raíces echó en México.

De estas láminas, una buena parte está inspirada en esculturas clásicas o en pinturas de Reni, Domenichino, etc., degradándose así una buena parte de la creación personal. "Nunca, dice el Sr. Manuel Toussaint, debe perderse de vista el carácter escolar de tales obras: él les imprime casi siempre la condición de *simples reproducciones*. Nos apena, y a veces nos irrita, que un perfeccionamiento manual tan grande, tan vigoroso y a la vez tan lleno de matices, no encierre una creación personal, así fuese de no muy grandes vuelos..." Sin embargo, para la comprensión de esta impar cualidad técnica y esta falta de profundidad de los grabadores, debe tenerse en cuenta que la litografía, arma decisiva del romanticismo, privaba definitivamente en las artes y en la tipografía mexicanos y acaso a la victoria popular de la litografía sobre el grabado en lámina, debamos atribuir la decadencia del grabado en lámina en la segunda mitad del siglo XIX. No obstante, cuando la calidad profunda existe, ésta no deja de expresarse, así se trate del más anónimo de los grabadores, por ejemplo, en la calidad del desnudo de la lámina 17, de Miguel Portillo, que tiene tal fuerza y vigor que no desdenaría de firmar cualesquiera de nuestros mejores grabadores modernos de México.

S. T.

Handbook of Latin American Studies.
By a Number of Scholars. Edited by
Lewis Hanke, Cambridge, Massachusetts
Harvard University Press. 1938.

Publications on Latin American Art in 1937.—Esta importante bibliografía consta de dos secciones: la dedicada al arte brasileño por Roberto C. Smith, Jr., y la que se refiere al Arte Hispano Americano por Concha Romero James. En la información brasileña, variadísima y plena de interés, notamos la falta de un trabajo del conocido arquitecto Angel Guido sobre el "Alejandribo" leído en Buenos Aires en julio de 1937 en el Instituto Americano de Arte y publicado más tarde.

La sección Hispano Americana nos da un valioso cuadro de conjunto de las publicaciones de arte y en él se destaca México por el número de sus trabajos y estudiosos. Agradecemos a la autora los elogiosos cuanto inmerecidos conceptos que expresa acerca de nuestras investigaciones, y la honorífica mención que hace de los *Anales del Instituto de Investigaciones estéticas*.

M. T.

Justino Fernández. Tomás de Suria y su viaje con Malaspina. Librería de Porrúa Hermanos y Cia. Argentina y Justo Sierra. 1939.

Las aventuras poco peligrosas del artista Tomás de Suria en su viaje con Malaspina, que nos presenta Justino Fernández, se leen con el gusto que se siente al recorrer una novela poco complicada. Espíritu equilibrado, de imaginación sujeta, lo observa todo con ojos de físico y lo capta con mano de artista. Sólo una vez se siente poseído de espíritu grandilocuente y dice —en una curiosísima anticipación a la teoría de la

translación continental de Wegener—, "que algunos continentes se separaron y perdieron cuando acaeció el terrible temblor por la muerte de Jesucristo".

Sin olvidar su mira que es la historia del arte, el autor de este libro amable nos da todos los datos que se conservan acerca del grabador y medallista, así como el catálogo de las obras suyas que se conocen. Es pues un buen aporte para la historia de la vieja Academia de San Carlos y es una verdadera lástima que sus informaciones en este punto no sean más extensas, por "la imposibilidad de revisar el (archivo) de la Academia, entre otras cosas por el abandono en que se encuentra".

Ojalá que cada uno de los personajes —así sean secundarios como Suria— que constituyen nuestra historia artística, contasen con una monografía como ésta. La síntesis que aún esperamos sería mucho más haccedera. Contentémonos con felicitar al autor por su actividad infatigable y agradezcámosle habernos presentado tan discretamente la figura simpática de este grabador.

M. T.

Las Conferencias de Attilio Rossi Sobre Tipografía.

La Sociedad de Industriales Gráficos de la Argentina (SIGA), organizó a mediados del año pasado, en Buenos Aires, una serie de conferencias sobre tipografía con objeto de orientar mejor las actividades de las artes gráficas en su país y tocó al crítico de SUR, gran conocedor del arte tipográfico, Attilio Rossi, iniciar el primer ciclo.

Los temas de las tres referencias que dictó fueron los siguientes: 1º—Conceptos generales de estética y sus repercusiones sobre la tipografía. 2º—Tipos modernos y estéticos de la tipografía de hoy 3º—Influencia de los materiales en la estética tipográfica y significación del maquinismo.

Estas conferencias, ilustradas con croquis ejecutados por el autor, aparecieron en la Revista "Argentina Gráfica", en los números correspondientes a los meses de Junio, Julio y Agosto de 1938, y por su importancia debieran darse a conocer en México íntegramente. En ellas Rossi, con seguridad y conocimientos, plantea y resuelve problemas de estética con relación a la tipografía, expandiendo el resultado de su propia experiencia y exhortando a que la tipografía, en todo caso, se someta a una dirección artística.

El tono general en que las conferencias fueron dictadas recuerda la forma en que se manifestaron las nuevas ideas en el campo de la arquitectura y de las artes plásticas, en la segunda década del presente siglo, cuando las obras de Le Corbusier, y algunas otras, inflamaban de lirismo a los jóvenes arquitectos y artistas que ardían en la nueva fe racionalista. Las conferencias de Rossi participan en la idea del "Progreso", a lo menos así nos ha parecido, que ha conducido a tantos errores, sin que por ello queramos rebajarles su mérito, todo lo contrario, puesto que también están iluminadas por un sentimiento estético que lucha por establecer el arte en su propio campo de libertad, con lo que la inteligencia y el sentido artístico del crítico quedan probados.

En México hemos pasado ya la honda cálida de los gestos estridentes y un balance más comprensivo se inicia, sin embargo, en materia de tipografía no ha habido una revolución propiamente dicha, como en las artes plásticas, sino que más bien se ha ido aceptando penosamente la nueva corriente estética. Tenemos que pasar todavía por muchas experiencias por que otros países ya han atravesado, a menos de que México en este aspecto, una vez más, como sucede frecuentemente, asimile de golpe la experiencia ya rsumida d otros púbfos, ojalá y así sea, pero mucho tenemos que aprender de nuestros hermanos del Sur.

J. F.

